

conjuró, por lo menos, la amenaza de guerra. Castilla devolvió Mogente y Enguera, y Aragón, Sax, Ville-na, Caudete y Bugarra, fijándose los límites de ambas monarquías de manera amistosa. Y puede que también el distrito de Almansa, acaso desmembrado durante la conquista, fuera objeto igualmente de una devolución. Por lo menos sabemos que en ese mismo año, el 15 de abril de 1244, Pedro López de Arana recibía del infante heredero, don Alfonso “*los castillos de Alpera e Carcelen con sus villas por heredad, con montes e fuentes e con pastos e con todos sus terminos e con todas sus pertenencias, asi como las avien Alpera e Carcelen en tiempo de moros...*” Y el hecho de que este documento aparezca en el libro copiador de la Orden de San Juan²⁵, permite aventurar la posibilidad de que ésta –que también recibe por entonces el castillo de Archeda– fuera la intermediaria en esta operación. Por desgracia, no hay noticias más concretas, y tampoco se dice qué ocurre con Almansa, aunque en un documento siete años posterior figura un misterioso “comendador de Almansa” de esta misma orden²⁶, lo que viene a aumentar nuestras sospechas, aunque tampoco es algo definitivo.

Desde luego, es seguro que Alpera y Carcelén²⁷, como todo el distrito de Almansa, serán ya castellanas



Freire de San Juan.



Muela de Carcelén vista desde el Castillo.

²⁵ C. Ayala Martínez, *Libro de los Privilegios de la orden de San Juan...*, pp. 496 y 497.

²⁶ C. Ayala Martínez, *Libro de los Privilegios de la orden de San Juan...*, p. 529

²⁷ Carcelén no aparece en las fuentes medievales islámicas, pero sí en las cristianas, desde el primer momento en que se reconquista. Su población mudéjar está documentada en el siglo XIV, aunque probablemente sean moros traídos del reino de Valencia, y no de los que había cuando se reconquista. Todavía a principios del siglo XVI, cuando se constituye en mayorazgo, se dice que “*hasta agora ha estado poblado de moros, y agora de cristianos*” (I. Candiñanos Berci, “La Iglesia parroquial de Carcelén”, *Al-Basit*, 45, 2001, p. 45). Parece ser un pueblo de regadío antiguo, mediante unas balsas que recogen el agua de vallejitos y fuentes abundantes nacidas en las “muelas” o montañas cretácicas con fenómenos cársticos que rodean el pueblo (Mayor, de la Casica, de La Corza, El Borrego, El Pilar, Pinilla, La Zorrera...), lo que explica muy bien el interés de diferentes poderes feudales, que lo convertirán en señorío durante los tres siglos de la Baja Edad